



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTAMAR Y ESTRANGERO.		NUMEROS SUeltOS.	
Solo meses. . . . .	4 Pesetas.	Solo meses. . . . .	5 Pesetas.	Solo meses. . . . .	10 Pesetas.	Barcelona. . . . .	4 cuartos
Un año. . . . .	50	Un año. . . . .	50	Un año. . . . .	50	Provincias. . . . .	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

ADVERTENCIA.

Habiendose agotado la tirada que hicimos del NUMERO ALMANAQUE PARA 1884, correspondiente á la semana pasada, hemos procedido á su reimpression y podemos servir de nuevo los pedidos que se nos hagan por los Sres. correspondientes, con el acostumbrado descuento sobre el precio de cada ejemplar, precio que es solamente el de

¡UN REAL en Barcelona!  
y  
¡30 Cént. de peseta en provincias!

PRINCIPIA EL AÑO 1884.

Acaban de dar las doce de la noche y de tomar posesion de su destino el año nuevo.

¡Será tan calamitoso, tan lleno de azares políticos y tan desgraciado como su predecesor el ochenta y tres!

La esperanza, que nunca abandona al hombre, nos inclina á creer que el año que hoy se inaugura ha de ser feliz y próspero para nuestra patria.

Esta vez contribuye mucho á mantener nuestro optimismo el estado de honda descomposicion en que se encuentran los partidos monárquicos, en que los momentos actuales acaban de dar la prueba más evidente de su impotencia para sacar á salvo los altos intereses á que prestan preferente atencion, en medio de los problemas políticos y sociales que agitan á la sociedad española.

Esos partidos monárquicos, compuestos en su mayor parte de tráfugas de la revolucion, dominados por ambiciones y egoísmos que se revelan perfectamente en todos sus actos, luchan desesperadamente entre sí por la posesion exclusiva del poder, sin otro objeto que el de disfrutar de las

ventajas que proporciona, repartiéndose el presupuesto y disponiendo á su voluntad de los destinos públicos.

Así se comprende que la conciliacion de izquierdistas y fastonistas se haya hecho imposible, como estaba previsto de antemano, por los que saben las tendencias y los móviles á que obedecen esas agrupaciones políticas, que todo lo subordinan á la ambicion de mando que les devora, razon por la cual se rechazan mutuamente, porque no pueden resignarse á combatir juntos lo que cada cual considera suyo por derecho de primogenitura.

El año 1883 se ha llevado al sepulcro la última esperanza de la conciliacion. El gobierno ha quedado, por consiguiente, aislado de la mayoría y es imposible que pueda vivir con estas Cortes. Al año que principia hoy le toca la solucion de este difícilísimo problema, cuyo término definitivo ha de ser favorable forzosamente á la verdadera democracia.

Por eso decimos que el año 1884 ofrece anche campo á las esperanzas más halagueñas.

Nosotros consideramos su advenimiento como nuncio de venturas y prosperidades para la nacion española, que tan infortunada ha sido y está siendo bajo el dominio de los Cánovas, Sagastas, Martínez Campos y demas jefes de los partidos reaccionadores.

En esta confianza, saludamos la entrada del año 1884 con inmenso júbilo.

¡Viva, pues, el año 1884!

IMPRESIONES DE VIAJE.

(Desde la lana)

I.

Cierta noche que dormía, roncando tranquilamente, soñaba que, lentamente en un globo me metía.

Globo de gran proporcion, hecho con tela encarnada, con su barquilla arreglada, y en ella un muelle colchon.

En el cual yo me instalé y me dispuse á escribir,

pues lo que yo vi al subir aquí os lo contare.

La hora, por fin, sonó; yo me santigué asustado, y el globo, ya no amarrado, por los espacios voló.

¡Que hermosa! ¡Que grandesa desde mi asiento observaba! ¡Y que altura! ¡Me mataba si caía de cabeza!

¡Con cuanta velocidad subamos! y en mi anhelo, arriba veía... ¡el cielo!

¡abajo...! ¡la inmensidad! Con extraña rapidez realmente iba subiendo,...

¡Quirá por última vez! Pero ¡cal por fin llegó el globo á la misma luna, y señores ¡que fortuna! en la luna se paró.

A un árbol grueso y frondoso adosé el globo dejé, y, con permiso, me entré por la luna, á hacer así caso.

¡Vaya unas cosas que vi! ¡Que inmensa felicidad! Tengo la curiosidad de que lo sepan ahí.

Atencion, pues, que yo croo les gustará aquella vida. ¡No hay otra tan divertida en todo el reino Ezerpeo!

II.

Palidas, como la luna, las mujeres son muy bellas. Si llegan á querer ellas les voy á enviar alguna.

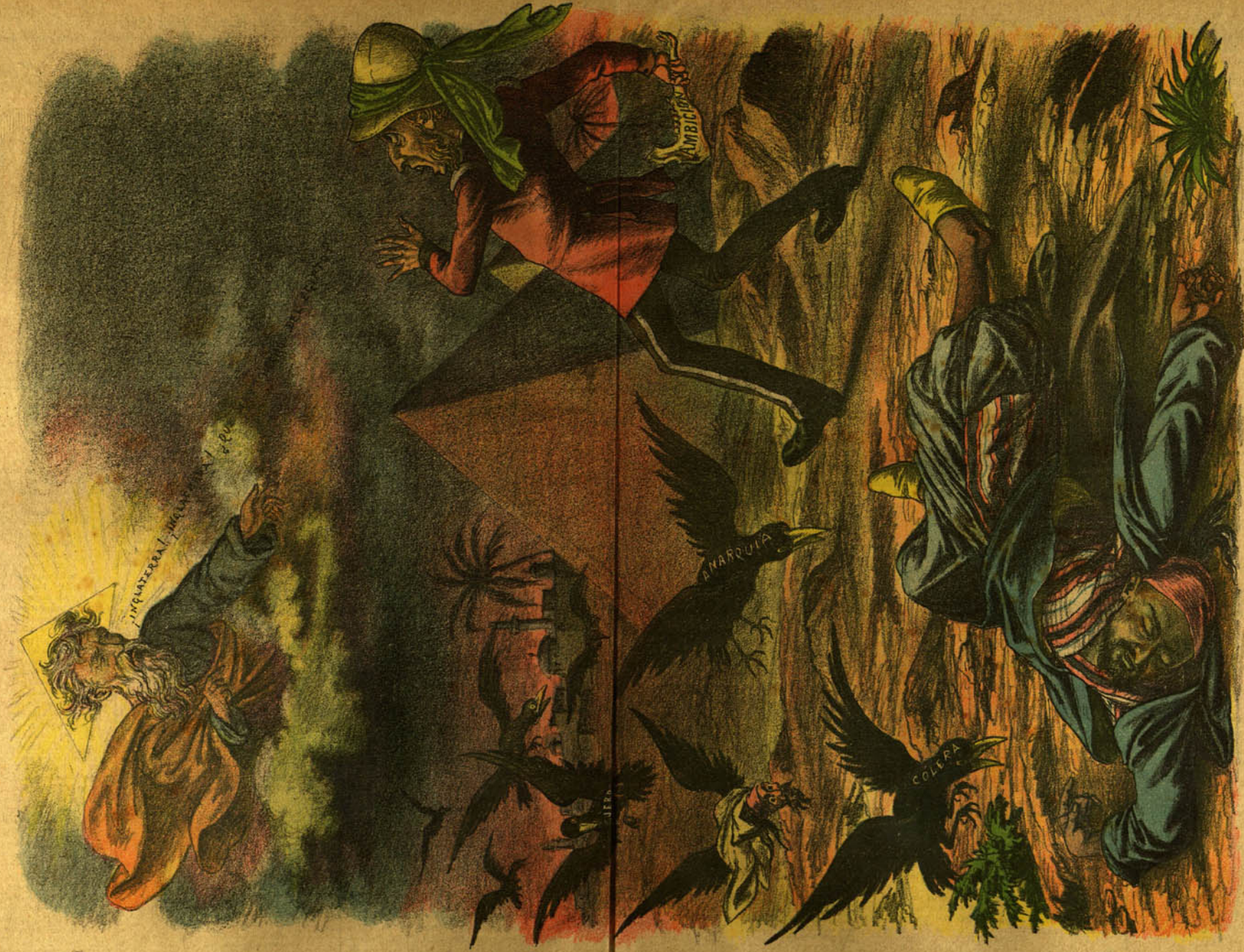
Todas son buenas, decentes, amables y cariñosas, rubias, morenas preciosas en fin; pero complacientes.

Allí la vegetacion siempre es tan exuberante, que tiene cada guintano el tamaño de un melon.

Nadie se atreve á relajar,



# EL LORO





pues no existen los ladrones, y las puertas y balcones se dejan de par en par.

En los trenes no se están frenos ni otros belemes, porque allí nunca los trenes ni chocan ni descarrilan.

Y todas las empleadas, amables y complacientes, acompañan á las gentes hasta verlas colinas.

No quieren tomar dinero los ministros por mandar, por lo que suelen estar mandando, siglos enteros.

No existen los discontentos, y todo el mundo respeta á aquel que nació poeta y escribe versos á cientos.

Los porteros son muy finos, complacientes y galantes, y no hallaréis elegantes que sean sielotrasinos.

Y lo de más interés, á mi modo de pensar, es el poderse casar solamente por un mes!

Ya á la calle cualquiera mejor, la cojes del brazo y, con gran desamarrado, os habláis de esta manera.

—Me gusta.

—¡Que bella!

—¡Tal vez me pueda merecer!

—¡Yaya una bella mujer!

—Es usted todo un buen mozo.

—¡De verdad!

—¡Certo que sí!

—¿Nos casamos?

—¿Porqué no?

—Dispuesto estoy.

—¿Tambien yo, que no ha de quedar por mí?

—¿Tu te llamas?

—Trinidad.

—¿Y tu nombre es?

—Teodoro.

—¿Yo te quiero!

—¿Yo te adoro!

—¡Que inmensa felicidad!

Con esta conversacion se compone el casamiento; vais al cura y al momento se echa la bendicion.

Está el matrimonio unido y hien, y no sólo solamente, y despus, muy gravemente; se van por donde han venido, y las suegras, segun creo, no llegan á molestarle, porque el día de casarle las envias á paseo.

¡Esto se llama entender la aguja de mara!

¡¡Cuantos quisieran cambiar mensualmente de mujer!

Y al ver tal felicidad, y tan completa fortuna, —¿Quien estuviera en la luna diria estas verdades?

Por figurar no hay apuros, pues todos mandan rebuana; y para oñtimos usan ¡monedas de cinco duros!

Nunca se conoció el mal; la dicha lo llena todo.

¡No hallaréis, de ningún modo, quien quiera ser general,

Y los graves Jesuitas, metidos en sus conventos, le dan á la patria, cientos de belta y de levitas!

En esto deben fijar su atencion los de mi España. Aquí ninguna cura engaña, pues los hacen trabajar.

Esto es lo que vi en la lana!

¡mal lo presenció! lo cenó, ¡y que mejor! La siento no poderlo mandar una.

En fin; la tierra que piao encierra tanta grandeza, que es, lo sé con certeza, un segundo paraíso.

III.

Todo esto yo soñé, y tan grande era mi anhelo, que di un salto, caí al suelo, y al golpe... ¡me desperté!

Lo que sentí al encontrarme en la tierra no es decible.

¡Ojalá fuera posible el que volviera á elevarme! Y podría gozar mas de una dicha tan colmada.

¡Si no me importaria nada si no bajar ya ¡jamás!

JOAQUIN ADAN BERNED.

COTORREO.

Incidente ocurrido en el seno de la comision de Mensaje, segun La Iberia:—

«Una de las esomas que mediaron en esta discusion, que duró hasta las seis de la tarde, fue una acalorada reyeria entre los señores Allende y Rocera, en la que éste llegó á amenazar con no suscribir el dictamen, para que así no hubiese ni Mensaje ni comision ni gobierno.—son sus palabras.»

Si el señor Decrea no suscribe el dictamen podrá consistir en su actitud que no haya Mensaje ni comiliacion, pero no consistira en la falta de su firma que no haya gobierno.

Porque gobierno hace ya mucho tiempo que no lo hay en este pais.

El Cronista, periódico de los húares de reemplazo, ha presentado la votacion (que habria en el Consejo de ministros) al deliberar acerca de las dos formulas en que se hallaba dividida la comision de Mensaje.

—Señor Lopez Dominguez: Sí, sí, sí.  
—Señor Marquez de Sardan: Sí, sí, sí.  
—Señor Linares Rivas: Sí.

—Señor Ruiz Gomez: No.  
—Señor Moret: Diré á Vd.

—Señor Valcárcel y Usell de Guimbara: ¿Quié se yo?...  
—Señor Gallosteri: ¡Ha amaneado ya!

—Señor Suarez Vialta: Lo que diga Pepe.  
—Señor Posada Herrera: Lo que ustedes y el directorio manden.

Le ha faltado á El Cronista este voto: La opinion pública.—¡Fuera!

Lumoso: Aseguras que el señor Alonso Martínez ha hecho saber, por conducto de uno de sus amigos, al señor Sagasta, que si extrema su espíritu de transigencia en favor de la conciliacion con la izquierda, se verá precisado á separarse de él en union de todos los que siguen sus inspiraciones.

No ha habido necesidad, por lo visto, de que el señor Alonso Martínez se separe del señor Sagasta. La conciliacion se ha deshecho por sí misma como el arroz en el café.

Nosotros no deberíamos sentirlo ni celebrarlo porque nada nos va ni nos viene en ello. Pero lo celebramos muchísimo.

Aunque no sea mas que por no volver á leer en los periódicos nada de conciliacion, letra insoportable que nos tenia ya completamente hartos.

¡Para quien va á ser el decreto de disolucion? Sienten este tema versan ahora todas las conjeturas; y todos los calculos.

El señor Navarro Rodrigo, segun dicen los periódicos de Madrid, apuesta tres mil duros contra mil pesetas á que el decreto no es para los izquierdistas.

Otros apuestan á que tampoco es para el señor Sagasta. El Liberal apuesta á que es para la izquierda ó para los conservadores.

Nosotros apostamos á que el decreto de disolucion es para todos los partidos monárquicos. Es decir, al decreto para cualquiera de ellos. Y la disolucion para todos.

Dice El Perrenar acerca de un suceso que se supone ocurrido en Santiago de Cuba entre dos militares de alta graduacion: «Nos aseguran que en el ministerio de la Guerra se han

recibido noticias oficiales del incidente, y que no son agenos á el señores general Fando y brigadier March.

Nuestro colega La Reforma, que tanta influencia gana en el palacio de Buenavista, nos podrá sacar de dudas y hacer luz en un asunto en el cual parece no ha quedado muy bien librada la fuerza moral, tan necesaria en los mandos militares de nuestras colonias.

Por lo visto, lo ocurrido debe ser serio. Verramos si La Reforma se da por enterada.

No se ha despedido mal de la prensa el año 1883. Han sido denunciados nada menos que La Epoca, La Iberia, El Perrenar, El Progreso, La Fé, La Patria y El Cerro.

¡Sielo periódico!

A excepcion de La Iberia, cuya denuncia la ha motivado un articulo de su relacion, los demás deben su mala suerte á la reproduccion de unos versos de color democratico muy subido, con que los repartidores de El Progreso han pedido los aguilanos á sus suscritores.

¿Qué tal serian los versitos para producir nada menos que siete victimas? Una verdadera catastrofa!

Desgracia el más sentido pésame á nuestros colegas por su demerito. Aunque mal de muchos... consuelo de fasionistas!

Tiene mucha gracia el siguiente cuento que aplica El Globo á la imperturbabilidad con que La Iberia atribuye á la intransigencia de los izquierdistas el fracaso de la conciliacion.

«Hallabase en Cuba con su familia un peninsular, empleado subalterno cuando se hizo embarcado su mujer.

Llegó el parto, que fué casi tan laborioso como el de la comision del Mensaje; y el pobre empleado, vió con espanto que el nuevo valiente que su mujer echaba al mundo era de un color que no se usa por estos climas.

Peró, antes que el hombre pudiera alir la boca, para expresar su ira, su mujer le gritó con terrible acento: —¡Infame! Me la has pagado con una negra!

El lupú con que los fasionistas rocinianos de intransigencia á los de la izquierda va á eclipsar el de la maná del cuento, y La lo está eclipsando.

Habíandose hecho comentarios en Madrid sobre la comiliacion de llegar á la rigia nomada el señor Posada Herrera en el momento que el señor Sagasta estaba de visita, dice La Correspondencia:

«Este hecho tan sencillo ha servido á los políticos para hacer toda clase de comentarios. Decimos mucho porque el señor Sagasta ha ido hoy á Palacio para cumplimentar á los reyes, como presidente del Congreso; con cuyo caracter no habia todavia tenido ocasion de hacerlo y jurpaga que no podia demorarle por mas tiempo.»

Naturalmente; la prevision del señor Sagasta es digna de aplauso. Como las cosas andan así, tan desconocidas, habrá dicho el hombre:

—Vámes á Palacio, no haga el diablo que antes de hacer la visita me quede sin la Presidencia.

Porque presidente del Congreso prevenido vale por dos presidentes del Consejo con decreto de disolucion y todo.

SONETO.

¿Qué fueron al gran Carlos las hazafas, en la celda de Yuste recogido?

El que regularlas al olvido, y ellas emponzoñaban sus entrañas.

Suele el que nace humilde en las cabañas huir su hecho y olvidar su ejido, por el lucro del mar embravecido, por el precio de sangre en las campañas.

Mas al pobre varon que honró su historia, ni codicia fortuna civilizada, ni avivitar los pesares de la gloria, un apartalo albergue le convia á esperar sin tormento en la memoria la breve suerte de su larga vida.

ANTONIO ROS DE BLANCO.

DECIMA.

Quiere cierto caballero ver lezaso su jardin, sin dar jamas un florin ni pagar al jardinero.

¡Se dirá que esgarlar quiero con ejemplos mal andados! Pues yo conozco maridos como el dueño de estas flores, de la huera colobrina, del gusano descomulgado.

GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDES (PLACIDO)